

EL DIARIO DE LORCA

AÑO II.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

NÚM. 292.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre	Semestre.	Año.
En Lorca...	4 reales.	12 reales	24 reales	40 reales
Fuera...	6 reales.	14 reales	28 reales	56 reales

PAGOS POR TRIMESTRES ADELANTADOS.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS

MENOS LOS FESTIVOS.

Lorca 2 de Julio de 1885

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Reboloso

La acorativa

¿Han oído ustedes palabra más fea? Pues más mal sonantes las hay, pero de peores consecuencias, ni buscada con académicos de la lengua.

La acorativa será en cualquier parte hasta una puñalada; pero en Lorca es una medicina que se emplea en los momentos supremos, en los de vida y conservadores, según la pintoresca expresión de ciertos Galenos de secano.

Y aun de los de regadío, por que en la Huerta es donde hoy está haciendo más infortunada fortuna la tal palabra, que es tan temida como el cólera y hasta de resultados más funestos.

Caja de Pandora de donde salen todos los males y en la que queda encerrada la esperanza, remedio violento que sana porque *estaba de Dios* ó mata por inopía del médico, poción cómoda para no perder tiempo en hacer visitas de las de á destajo, todo eso y más que no ha llegado á nuestro conocimiento es la *acorativa* para los habitantes de la vega, capaces por huir de ella de negar que sus madres son buenas, que de Lorca no hay antes y que la subordinación quedó ayer muy mal parada en el partido imperante.

Nace de esa preocupación tal cúmulo de desatinos higiénicos, que no bastaría todo un curso de huertología, de esa especie de veterinaria de regadío, para cargarse, ó para hacerse cargo, que tanto monta, del modo de matar pulgas humanas que tienen los enemigos de la *acorativa*, que son tantos como los moradores de nuestras diputaciones rurales, salvo honrosas excepciones.

Así es que no hay que molestarse en hacerles comprender que una habitación de seis palmos de ancha, ocho codos de larga y diez y seis pies de huertano dentro de ella no puede dar más resultado, á la corta ó á la larga, que el de una enfermedad como la reinante con todo su séquito de temores, alarmas, precauciones y desinfectantes.

Y lo que ellos dicen:

—Si á mi me matára un médico *me costaba la vida*.

Y hacen desaparecer de su casa en cuanto alguien presenta cara de caso todas las ropas, que trasladan á casa del vecino.

Y prohíben terminantemente que nadie diga al pedáneo que allí existe un enfermo.

Y ocasion ha habido en que han perseguido, estaca en mano, á un Trueba de por acá, poeta selvático con patente y todo, considerado como espía de la Junta de enfermedad pública.

Segun dicen ellos, también.

Así, que en cuanto ven un médico de real orden, se quedan desiertas las diputaciones al grito santo que todos repiten de

—Que nos pilla la *acorativa*!

que es el «sálvese quien pueda» de esa gente sencilla, á quien han enseñado que la civilización necesita cadáveres de campesinos para nutrirse y desarrollarse.

Ignoramos el cómo se curará esa enfermedad y no proponemos el remedio, bastando por hoy dar á conocer la úlcera que otros deben encargarse de cauterizar y aun de estirpar de raíz, pues en la actualidad está haciendo más daño esa preocupación que el mal, cuyo látigo nos amenaza cruzar la cara.